

La migración centroamericana. Apuntes para un mapa provisional

Amparo Marroquín Parducci*

Palabras clave:
destinos de migrantes, reformas migratorias, nueva identidad

Resumen

El presente trabajo se ocupa de revisar las principales cifras que configuran la migración desde Centroamérica. Aunque el fenómeno de la migración se caracteriza por mostrar la fragilidad y la contingencia de las cifras; las políticas que se han establecido se han ocupado, en su gran mayoría, de pensar la migración desde un estado-nación determinado. Los estudios más recientes muestran la urgencia de pensar en términos transnacionales y construir una visión regional más compleja. Pocos objetos de estudio son tan movedizos como este fenómeno de poblaciones móviles; por ello, se presenta este trabajo como provisional, como una fotografía momentánea que permitirá ir, cuando se requiera, hacia un análisis más diacrónico construyendo los datos de este momento y enlazándolos con otros más. La realidad de la migración ha llevado a construir nuevas rutas frente a las amenazas que ahora presentan los caminos más tradicionales; nuevos temores, como los peligros de la deportación masiva que inició con el Gobierno del presidente Obama en Estados Unidos; pero también construye nuevas ciudadanía, más críticas, más ricas culturalmente, con nuevas memorias y complejidades.

* Directora de Postgrados en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Este texto fue presentado en su primera versión, en marzo de 2013 para el proyecto México/Centroamérica 2015, coordinado por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y la Universidad de Harvard. Ha sido actualizado y revisado para la presente publicación.

Centroamérica es una región geográficamente establecida, pero también particularmente desdibujada. Con sus diferencias culturales y la diversidad de fines de cada uno de sus Estados, la unidad centroamericana ha sido puesta en cuestión en muchas ocasiones. La geografía es muchas veces lo que clarifica: entre el sur y el norte de América. Lugar de paso. Tránsito entre dos océanos. Centroamérica concentra, en este siglo XXI, un importante porcentaje de la movilidad de América. No solo por los migrantes que salen de sus fronteras, sino también por los que van de paso, por los muchos flujos de tránsito y por los que se quedan.

Este artículo presenta el mapa actual de las migraciones centroamericanas y cierra con una revisión de algunos retos vinculados con las políticas públicas que deben ser considerados por las autoridades de cada país y por el sistema de integración centroamericana.

La movilidad de la población no es un proceso novedoso; sin embargo, existe un desplazamiento que desde el siglo XIX fue protagonizado por movimientos migratorios hacia los centros urbanos de las capitales, y que a inicios del XX respondía sobre todo a la movilidad de las élites intelectuales y económicas que eran el rostro visible de la migración. El proceso tuvo un cambio de comportamiento drástico a partir de la década de 1970. En esos años, los movimientos revolucionarios y las guerras civiles en la región, en particular en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, provocaron una salida de migrantes que, en calidad de refugiados y asilados políticos, se movieron hacia otras latitudes. Según el investigador costarricense Abelardo Morales (2008),

los datos más conservadores hablan de 129 000 centroamericanos refugiados durante los años de los conflictos armados de la región. Durante esos años, algunos países mantuvieron programas formales de migración y acogida, tales como los Gobiernos de Australia y Canadá, que propiciaron el crecimiento de grandes comunidades de centroamericanos en algunas de sus principales ciudades. En la última década del siglo pasado el panorama cambió nuevamente. Un nuevo grupo de migrantes multiplicó las salidas y las rutas, hasta llegar a la migración que la región experimenta en estos días.

1. La migración centroamericana en el siglo XXI: coordenadas del mapa y principales cambios

Una primera constatación en estos procesos es que la migración será un proceso que continúe, a pesar de las políticas de securitización¹ y el cierre cada vez más evidente de la frontera estadounidense. De acuerdo con los datos del Programa Estado de la Región (2010, 362), Centroamérica tiene una población aproximada de 43 millones y transita hacia un crecimiento cada vez más lento. La población envejece. Si en 2009 la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) representaba el 59 % del total, para 2020 se espera un incremento de tres puntos, que eleve el porcentaje de población en edad laboral hasta un 62 %.

Con el crecimiento de la población laboral, pero la poca respuesta de los Gobiernos para trabajar en la producción eficaz de empleo, la migración sigue perfilándose como un paliativo necesario. Solo para ilustrar, “en el quin-

1. Este concepto es usado en distintos campos. En las finanzas, hace referencia al diseño de ciertos instrumentos financieros. El investigador mexicano Rodolfo Casillas cuestiona vincular a la migración esta categoría, pues señala que no se constata un aumento de cuerpos de seguridad en las rutas migratorias. Sin embargo, por “securitización” se entiende la restricción cada vez mayor en las políticas migratorias y de asilo en algunos países, en particular en Estados Unidos, a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Después de los trágicos acontecimientos de ese año, se creó el Department of Homeland Security, que colocaba el tema de la movilidad humana dentro de la discusión sobre seguridad de los estados nación y que ha llevado a controles de seguridad biométrica y tecnología avanzada para contener el ingreso de grupos de personas a México, Estados Unidos y algunos países europeos.

quenio 2005-2009, siete de cada cien extranjeros en Estados Unidos eran centroamericanos. Cuarenta de cada cien migrantes centroamericanos en ese país procedían de El Salvador.” (Programa Estado de la Región, 2010, 362). Los datos más recientes que se encuentran en la página del Pew Hispanic Center, muestran que los salvadoreños son el tercer grupo de hispanos más grande que reside en los Estados Unidos. Con un ingreso promedio de \$40 000 al año, seis de cada diez salvadoreños tienen la ciudadanía americana y un 40 % son dueños de sus propias viviendas. El informe más reciente del PNUD (2013) muestra que, de cada tres salvadoreños que consiguen empleo, dos lo han obtenido fuera del país.

En la mayoría de los casos, migran quienes tienen mayores oportunidades y mejor nivel de formación. De esta manera, se produce una pérdida en el tejido social, los líderes, los más educados, los que tienen las mejores redes sociales se van. Las posibilidades de construir procesos hacia el desarrollo se complejizan. Nicaragua es el país de la región que presenta un mayor índice del problema conocido como *fuga de cerebros*, esto es, una movilidad proporcional a la formación académica y la capacitación profesional. La decisión de migrar sigue siendo atractiva para un grupo cada vez más creciente de la población centroamericana. El cuadro 1 muestra el comportamiento de esta movilidad.

Cuadro 1. Emigración e inmigración en los países de Centroamérica

	Emigración ¿cuántos se han ido?			Inmigración ¿cuántos han venido?		
	N.º (en miles)	% de la población	Flujo de entrada de remesas en millones (en 2012)	N.º (en miles)	% de la población	Flujo de remesas al exterior en millones (en 2009)
Belice	50.2	16.1	112	46.8	15	--
Guatemala	871.9	6.1	4782	59.5	0.4	23
El Salvador	1269.1	20.5	3911	40.3	0.7	19
Honduras	569.7	7.5	2894	24.3	0.3	12
Nicaragua	728.7	12.5	1152	40.1	0.7	--
Costa Rica	125.3	2.7	579	489.2	10.5	239
Panamá	141.1	4.0	601	121.0	3.4	229

Fuente: elaboración propia con base en los datos de Ratha y otros, (2011); para las remesas que llegan a Centroamérica, se utilizó el informe del BID, “Las remesas a América Latina y el Caribe”.

Como se observa, el impacto en los países no se encuentra solo vinculado a la cantidad de poblaciones que se movilizan, sino también a los flujos y porcentajes de remesas que se reciben o que salen de cada país. En el caso de Costa Rica, un 10 % de su población proviene de otros países, en especial de Nicaragua y Colombia. Estos trabajadores enviaron —en el 2009— 239 millones de dólares a sus países. Por su parte, Guatemala, El Salvador y Honduras recibieron casi diez mil millones de dólares en concepto de remesas. Todos los países, con excepción de Costa Rica, tienen un porcentaje alto de emigración. La población que sale

de su territorio alcanza los niveles más altos en Nicaragua, Belice y El Salvador. Las rutas son varias.

Si bien la mayoría de población se mueve en flujos extrarregionales, hacia Estados Unidos en primer lugar, existe también un movimiento importante al interior de Centroamérica, el más destacado es el tránsito de Nicaragua hacia Costa Rica, en donde las cifras más conservadoras contabilizaban unos 200 000 nicaragüenses en 2009, mientras que algunos investigadores han señalado la cifra de casi medio millón de nicaragüenses. Las zonas de mayor expulsión han sido localizadas

en el Atlántico Sur, lo que hace pensar que para muchos no solo la situación económica, sino también la cercanía geográfica y las redes sociales que se han construido son las que incentivan los procesos de movilidad, lo que amplía las comunidades transnacionales y crea procesos de intercambio cada vez más fuertes en las zonas fronterizas (Programa Estado de la Región, 2010, 280). En términos absolutos y porcentuales, el país centroamericano con mayor expulsión de su población es El Salvador.

En cuanto a las remesas, como ya señalé anteriormente, el cuadro 1 muestra que El Salvador recibió tres mil novecientos once millones de dólares en remesas, y ocupó el segundo lugar, en términos absolutos, frente a Guatemala, que recibió en 2012 más de cuatro mil millones de dólares. Sin embargo, es importante entender lo que implica esta dependencia para las economías locales: en 2012, las remesas implicaron el 16 % del PIB salvadoreño², Honduras el 19 %; Nicaragua y Guatemala el 10 %. De acuerdo a las estadísticas más recientes, estos cuatro países se encuentran en los primeros lugares de los diez que más remesas reciben en todo el mundo.

Desde los primeros estudios que se llevaron en la región hasta los más recientes, se ha insistido en que, para investigar la migración en Centroamérica, es necesario superar dos obstáculos. El primero, contar con bases de datos actualizadas y confiables, que respondan a partir de los sistemas de información estadística disponibles y de los registros migratorios de los diversos países. Hasta el momento, esto no ha sido posible, por lo que las cifras son siempre muy relativas. En esas condiciones, el movimiento de personas tanto hacia dentro como hacia fuera de la región, bajo condiciones altamente irregulares y de riesgo, en muchas ocasiones no deja registro alguno. El segundo obstáculo está vinculado con que hasta ahora la mayoría de investigaciones se

encuentran circunscritas al marco del estado-nación, ya sea en los datos y en la descripción de los cambios, ya sea en los ciudadanos escogidos como sujetos de estudio, así bien se muevan estos entre un territorio y otro. Y la migración, ya se sabe, no es un fenómeno nacional ni debería ser analizado a la luz de dichos procesos. Por ello, este apartado, si bien hace uso de los datos nacionales, intenta reflejar una mirada regional sobre lo que ha sucedido en Centroamérica.

En los primeros años de la década de 2000, la migración cobró fuerza y su discusión se posicionó en las primeras planas de los periódicos centroamericanos, en parte debido al aumento de migrantes y la importancia que las remesas adquirieron en ese momento, pero también debido al endurecimiento de las leyes contra la migración en Estados Unidos.

Cuatro grandes temas sobre la migración ocupaban los espacios de la opinión pública: la discusión económica sobre las remesas y el éxito de los trabajadores migrantes, especialmente en Estados Unidos; la vida cultural y las nuevas ciudadanía que se constituían lejos del estado-nación del que salieron; la discusión sobre los terribles peligros, cada vez más preocupantes, cada vez más complejos, que los migrantes debían enfrentar en el camino que iba desde Guatemala hasta Estados Unidos; y el problema de la deportación, como un factor que incrementa la violencia de los países centroamericanos.

La presencia de la migración continuó al alza y alcanzó su momento máximo en la cobertura de las protestas masivas de los migrantes hispanos en abril y mayo de 2006. A partir de ese momento, la migración se convirtió en un fenómeno periodístico “de relleno”, tan arraigado en la vida cotidiana de muchos, perdió su interés noticioso y, más bien, se recurría a él cuando no existían otros temas en la agenda pública. El tema cobró un

2. Más de lo que el canal de Panamá implica para el PIB panameño, como se señaló el informe de PNUD en 2005, la proporción se mantiene.

auge momentáneo en agosto de 2010, cuando 72 migrantes fueron masacrados. La discusión sobre la manera como las rutas migrantes habían sido cooptadas por el crimen organizado se mantuvo durante algunos meses y, posteriormente, bajó de nuevo en intensidad. En esta segunda década, el tema de la reforma migratoria en Estados Unidos se vuelve un tema político a partir de la importancia de la población hispana y los debates continúan.

Nuevos elementos en los procesos migratorios parecen encaminar los debates en el área de Centroamérica. Señalo, a continuación, tres elementos. El primero tiene que ver con las rutas migratorias que se han reestructurado en los últimos años, en gran parte debido a las crisis financieras y al endurecimiento de las leyes migratorias en Estados Unidos. El segundo, con una figura que no es nueva, pero que ha adquirido unas dimensiones mucho más significativas: los procesos masivos de deportación que, a partir de la administración Obama, ponen a Centroamérica, en particular el Triángulo Norte, en una nueva coyuntura. Finalmente, un tema poco visitado, pero fundamental para pensar las estrategias de política pública sobre la región: las transformaciones que se han dado en el ámbito de la cultura, en ese tejido simbólico más bien suave, pero que se convierte en un factor determinante para pensar las nuevas configuraciones políticas que se deberían tomar en cuenta en la región.

a. Nuevas rutas migratorias: entre la crisis económica y las leyes migratorias

En términos globales, los datos muestran que el principal destino de migración es Estados Unidos, y que desde Guatemala a Estados Unidos se encuentra el principal corredor migratorio del mundo. Solo en 2010, transitaban por esta zona más de 11.6 millones de personas (Ratha, 2011, 3). En el caso de Centroamérica, Estados Unidos sigue siendo el principal país destino, con la excepción de los nicaragüenses, que optan por Costa Rica en

primer lugar y por Estados Unidos en segundo lugar, como nos muestra el cuadro 2.

A inicios del año 2000, los procesos migratorios hacia Estados Unidos empezaban a presentar cada vez más dificultades. Unos seis años antes, en 1994, bajo el marco de la “operación guardián”, se inició la construcción de un muro fronterizo que iba desde Tijuana hasta San Diego. Los inmigrantes indocumentados fueron forzados a abandonar las rutas más seguras para transitar hacia territorios más hostiles. Diez años después del inicio del muro, se contabilizan más de diez mil muertes solo en el desierto de Arizona. Por otro lado, también se inició un endurecimiento de las leyes migratorias que volvía más difícil para los centroamericanos establecerse y conseguir empleo; a partir de este momento, nuevas rutas alternas se multiplicaron de manera cada vez más visible. La situación empeoró. Sin embargo, esta posibilidad de migrar hacia el norte de Centroamérica se ha tornado cada vez más compleja. En primer lugar, los índices de desempleo, sobre todo en el sector de la construcción, han aumentado en los últimos años, con mayor fuerza a raíz de la crisis económica que se inició en 2008 y que disminuyó los empleos, específicamente en este sector. Posteriormente, en enero de 2009, durante la presidencia de Barack Obama, las deportaciones fueron en aumento. El Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) informó que, en el año fiscal de 2010, la cifra de deportados fue de 392 000 personas; en 2011 aumentó a 396 906 extranjeros; y en 2012, a 409 849 personas, de las cuales un 45 % no había cometido ningún tipo de delito o crimen. Estas cifras son mayores que las que alcanzó la administración Bush durante dos períodos presidenciales; sobre ello se desarrolla el próximo apartado.

Estas y otras razones son la que llevaron a los centroamericanos a apostar por otras rutas y otros países de destino, que habían empezado ya a considerar desde los años de 1980 en la época de los conflictos armados.

Así, por ejemplo, como el cuadro 2 señala, los flujos internos de centroamericanos se vuelven cada vez más importantes. Belice se ha transformado en uno de los países de destino en donde más de 15 000 guatemaltecos, 30 000 salvadoreños y unos 45 000 hondureños han fijado su residencia en las últimas tres décadas. Los estudios más recientes señalan que estas comunidades tienen una presencia importante en algunos municipios, en donde

se dedican a la agricultura y la pesca. Si bien los ingresos no son muchos, estos inmigrantes centroamericanos valoran la seguridad y la tranquilidad que ofrece Belice, y en el transcurso de los años han constituido comunidades cohesionadas que envían ya muy pocas remesas y tienen cada vez menos intercambio con sus territorios de origen, aunque las costumbres culinarias y ciertas tradiciones religiosas o políticas continúan presentes.

Cuadro 2. Principales países de emigración e inmigración en Centroamérica

	Emigración	Inmigración
	Diez principales destinos	Diez principales países de origen
Belice	Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, México, Bolivia, Guatemala, Islas Caimán, El Salvador, Honduras, Costa Rica	Guatemala, El Salvador, Honduras, México, EE. UU., China, Canadá, Jamaica, Nicaragua, India
Guatemala	EE. UU., México, Belice, Canadá, El Salvador, España, Costa Rica, Honduras, Francia, Nicaragua	El Salvador, México, Nicaragua, Honduras, EE. UU., República de Corea, España, Costa Rica, Colombia y Belice
El Salvador	EE. UU., Canadá, Guatemala, Costa Rica, Australia, Belice, España, Italia, México, Honduras	Honduras, Guatemala, Nicaragua, EE. UU., México, Costa Rica, Colombia, España, Panamá, Belice
Honduras	EE. UU., España, Nicaragua, El Salvador, Belice, Guatemala, Canadá, México, Costa Rica, Islas Caimán	El Salvador, Nicaragua, EE. UU., Guatemala, México, Colombia, Costa Rica, Cuba, China, España
Nicaragua	Costa Rica, EE. UU., España, Canadá, El Salvador, Panamá, Guatemala, Honduras, México, Venezuela	Honduras, Costa Rica, EE. UU., El Salvador, Guatemala, México, Cuba, España, Panamá, Federación de Rusia
Costa Rica	EE. UU., Nicaragua, Panamá, Canadá, España, México, República Dominicana, Ecuador, Alemania, Venezuela	Nicaragua, Panamá, El Salvador, Honduras, Guatemala, Belice
Panamá	EE. UU., Costa Rica, España, Canadá, México, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Venezuela, Chile	Colombia, China, República Dominicana, Estados Unidos, Nicaragua, Costa Rica, Perú, España, México, India

Fuente: elaboración propia con base en Ratha y otros, (2011).

Además de Belice, el otro país centroamericano que acoge un importante flujo de migrantes es Costa Rica, cuya inmigración está constituida, como lo muestra el cuadro 2, por centroamericanos. El estudio de Herring y Bonilla (2009) señala que los nicaragüenses participan en primer lugar del trabajo doméstico (30 %), de la construcción (17 %) y del turismo (12 %).

Por otro lado, el territorio mexicano no es solo lugar de paso, sitio de violencias habitado por dificultades que a veces no son nombradas. México no es solo territorio de trenes, Zetas y policía migratoria. Desde

muchos años atrás, ya a inicios del siglo pasado, México fue considerado como un posible país de destino para muchos intelectuales y políticos perseguidos por los regímenes militares de la región. La academia mexicana atrajo durante años a grupos importantes de jóvenes intelectuales que deseaban adquirir una formación de primer nivel. México es también cien años después territorio de residencia, aunque de paso se vuelve definitiva, como ya lo muestra el reciente estudio del antropólogo Jaime Rivas (2013) en la zona del Soconusco. Nuevas movi­lidades se continúan instalando en distintas partes de

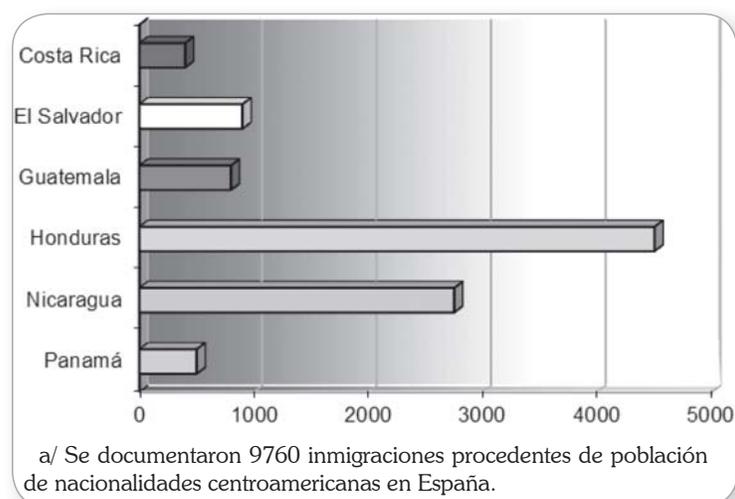
los Estados Unidos Mexicanos. Rivas muestra que, en las últimas tres décadas, un importante grupo de centroamericanos se han asentado en Chiapas y Tapachula, aunque en sus entrevistas insistan que “están de paso”. Rivas señala que el costo de quedarse en estos espacios, muchos de ellos fronterizos, es que “sus moradores centroamericanos quieren pasar desapercibidos por muy diversos motivos, razón que también opera en contra de cualquier acción que persiga el reconocimiento público como colectividad nacional”, de esta manera hay grupos de migrantes que se mimetizan en sus territorios de llegada (2013, 268). Los datos de proyección del último censo calculan más de treinta y cinco mil guatemaltecos, once mil hondureños, ocho mil salvadoreños, tres mil quinientos nicaragüenses, más de dos mil beliceños, dos mil costarricenses y mil trescientos panameños.

Dos territorios más emergen con fuerza en las últimas décadas: Italia y España. Aunque el trayecto es más largo, es mucho menos peligroso. El endurecimiento de las leyes migratorias en Europa no ha sido un desincentivo. La comunidad de centroamericanos en estos países continúa creciendo. Ya en 2008, la Cancillería salvadoreña reportaba que dos salvadoreños salían diariamente con destino a Italia. Dos años después, en 2010, la emba-

jada italiana reportaba un aproximado de 40 000 salvadoreños registrados. De estos, el 88 % residía en Lombardía, en la zona norte del país. Si bien Italia registraba números muy bajos de otros centroamericanos, en algunos casos, las embajadas empiezan a reportar nuevos flujos de población que se desplazan desde España hacia Italia, de nuevo debido a la crisis económica que mantuvo al país ibérico con una tasa de desempleo del 26 % en 2012. Estos nuevos desplazamientos han llevado ya a algunos medios de comunicación a documentar la celebración de la fiesta nacional hondureña en Roma, con partidos de fútbol, conciertos de Guillermo Anderson, el cantautor hondureño y celebraciones a la patrona, la Virgen de la Suyapa.

La inmigración en España no es tan grande como la de los suramericanos (las mayorías latinoamericanas son las de Ecuador y Colombia), aunque el cuadro 2 muestra el Reino de España como el segundo destino en importancia para los hondureños, y el tercero para nicaragüenses y panameños. El porcentaje de migrantes hacia este país se ha vuelto cada vez más importante para la región. El gráfico 1 muestra los inmigrantes centroamericanos documentados en España en 2009, en el momento en que la crisis económica se encontraba en sus inicios.

Gráfico 1. Inmigrantes centroamericanos en España, 2009



Fuente: Programa Estado de la Región (2010), 381.

Dos programas más interesa mencionar en este apartado: los que iniciaron como proyectos de acogida de refugiados centroamericanos hacia Australia y Canadá, y que en esto momentos se encuentran de nuevo abiertos, como programas de movilidad para trabajadores temporales migrantes. Los más importantes a partir de 2000 son los programas de trabajadores temporales con Canadá. Todavía no son propuestas estadísticamente significativas, especialmente porque se solicita mano de obra con formación especializada y porque ofrece migraciones temporales a veces muy breves que no parecen atraer a muchos centroamericanos; no obstante, ha implicado ya algunas propuestas de llevar a cabo acuerdos binacionales, que en estos momentos solo se encuentran vigentes con México. En Centroamérica, los programas iniciaron en 2002 para El Salvador, en 2003 para Guatemala y en 2011 en Honduras. Si bien la comunidad académica ha investigado poco estos movimientos, salvo notables excepciones como el trabajo de Carlos Lara Martínez sobre los salvadoreños en Calgary, la discusión fundamental en estos momentos pasa por la posibilidad de llevar a cabo reformas a leyes de la región que permitan asegurar la portabilidad de los derechos laborales y la facilidad en los procesos de movilidad y retorno.

Rutas conocidas, como las que llevan hacia Estados Unidos, pero también emergen nuevas rutas hacia Italia, Brasil o Colombia; es evidente que Centroamérica (como han señalado algunos investigadores) se inserta a los procesos de globalización a través de la migración de mucha de su mano de obra. Ya sea a Canadá o Australia, España o Estados Unidos, la migración se vuelve un proceso contradictorio; por un lado, cada vez más riesgoso, con una posibilidad mayor de separar a las familias y perpetuar los ciclos de discriminación y pobreza; y por el otro, parece ser la única posibilidad de generar riquezas en las comunidades centroamericanas más abandonadas por los procesos de desarrollo.

b. Nuevos miedos: la deportación masiva y los peligros del camino

Como ya se ha señalado en el apartado anterior, las deportaciones de ciudadanos centroamericanos hacia sus países de origen se incrementaron durante la administración del presidente Barack Obama, si bien son parte de un proceso sostenido desde que las leyes migratorias se endurecieron. Los países más afectados fueron los del Triángulo Norte de la región, como lo muestra el cuadro 3.

Cuadro 3. Cifras de deportados por aire y tierra en los últimos tres años, en los países del Triángulo Norte

	2010	2011	2012	2013
Guatemala	29 095	30 855	40 647	50 221
Honduras	13 198	22 448	32 340	70 658
El Salvador	18 739	24 175	31 813	31 218

Fuente: elaboración propia con base en los datos de las oficinas nacionales de migración y organismos de derechos humanos.

En 2008, José Luis Rocha advirtió sobre esta “población sobrante, excluidos en los países del sur, rechazados en los países del norte” (2008, 135). En el año 2010, varias organizaciones de defensa de los derechos de los migrantes advirtieron que, en estos países, por primera vez, el número de deportados

era mayor que el número de personas que diariamente salía de las fronteras. Si bien las cifras son relativas, pues muchos de los deportados tienden a intentarlo una y otra vez, los datos señalaron una alerta que poco a poco se extendió y se posicionó como algo que debía ser comprendido y visibilizado. Los

movimientos hispanos que residen en Estados Unidos han venido trabajando al respecto, desde los *dreamers* y su propuesta para conseguir el estudio universitario, hasta organizaciones históricas como Nalacc (National Alliance for Latin American and Caribbean Communities) o la Red Nacional de Jornaleros (NDLON, por sus siglas en inglés) han denunciado las más de 400 000 deportaciones anuales que la administración de Obama ha llevado a cabo. A través de programas como el de “comunidades seguras”, la policía estadounidense se encontró facultada en varios estados para solicitar papeles a cualquier persona “sospechosa de ser latina”; asimismo, se endurecieron las penas para las personas indocumentadas y se inició un proceso de castigo no solo para los inmigrantes, sino también para los empleadores y para aquellas instituciones que defienden a los indocumentados.

En estos procesos de deportación, son cada vez más los centroamericanos que, durante más de una década, habían trabajado en Estados Unidos y que se encuentran de pronto con una deportación rápida y efectiva, que no solo los separa de sus hijos, sino que además los devuelve a un país con el que tienen pocos lazos y que no está preparado para recibirlos.

La recién anunciada reforma migratoria que piensa implementar la administración actual ha sido esperada y celebrada por muchos. Con todo, estas organizaciones históricas son bastante precavidas, pues permanece ahí el temor de que el camino hacia la legalización esté tan lleno de requisitos y burocracias que se vuelva una carrera de obstáculos que deja a muchos en el camino.

A esta situación debe sumarse la cada vez más evidente utilización de caminos de alto riesgo por parte de los migrantes. Muchos de estos caminos se cruzan de manera coyuntural con los espacios del crimen organizado, como ha señalado el periodista Oscar Martínez (2010). En los últimos años, México se ha convertido en el Estado que documenta la

mayor cantidad de abusos cometidos contra los migrantes; una discusión importante es si esto tiene que ver con la securitización de los procesos o si, más bien, es debido a la incapacidad que se ha tenido de ejercer control del territorio. El análisis que aquí se sigue apuesta a esta última tesis. La antropóloga Rossana Reguillo utiliza la categoría de “narcomáquina” (2011) para señalar un poder deslocalizado, ubicuo y generador de víctimas anónimas, abstractas, cuerpos indiciales que se evidenciaron con mucha fuerza en la masacre de Tamaulipas en agosto de 2010 y posteriormente fueron discutidos a partir del descubrimiento de una fosa común en San Fernando, a inicios de 2011. En este sentido, los migrantes han sido por antonomasia estas víctimas anónimas y abstractas, estos *homo sacer*, para utilizar la categoría de Giorgio Agamben, que pueden ser secuestrados, vejados, asesinados sin que esto implique mayores consecuencias. No en vano, desde muchos análisis se habla de una crisis humanitaria, en donde un aproximado de 20 000 migrantes son secuestrados cada seis meses en territorio mexicano. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en México ha calculado que, en 2009 y 2010, al menos 22 000 inmigrantes fueron víctimas de secuestro. El pago de rescate aportó unos 25 millones de dólares a los grupos del crimen organizado.

El trayecto se ha convertido también en una narrativa de control, un dispositivo del miedo que, sin embargo, no tiene mayores efectos. Las entrevistas con los centroamericanos que deciden migrar señalan que son pocas las razones que los pueden llevar a desistir. La OMS ha documentado los preparativos para el viaje que, en el caso de las mujeres, implica procesos de planificación para evitar posibles embarazos a causa de las violaciones que muy posiblemente tengan que enfrentar. El conocimiento sobre los caminos más seguros se traslada de familia en familia con la certeza, empapada de religiosidad, que se repite como un mantra: “Si Dios quiere que llegue, nada me pasará”. Varios estudios

han mostrado además la fuerza que en las comunidades de origen tienen las narrativas del éxito que se consigue al asentarse en Estados Unidos, mientras que otros trabajos alertan sobre el silencio que muchas veces se mantiene sobre aquellas vivencias que se dan en el camino. Un salvadoreño que oficia de coyote resumió en una entrevista este pacto implícito con la siguiente aseveración: “Lo que en el camino pasa, en el camino se queda”.

Si bien hubo una disminución en la migración posterior a la masacre de Tamaulipas, en pocos meses el flujo de centroamericanos que intentaban “probar suerte” volvió a aumentar. El trato para aquellos que viajan con un *guía* o *coyote* es intentar al menos tres veces antes de desistir. Para muchos centroamericanos, los intentos continúan hasta diez o doce veces.

c. Nuevas culturas, nuevas ciudadanía

¿Qué es lo que se produce en este proceso de intercambio constante? El ámbito de la cultura ha sido muy poco trabajado y reflexionado, aunque ha sido explorado de manera inicial en algunos trabajos de investigadores centroamericanos (Sandoval, 2006; Marroquín, 2008; Huezo Mixco, 2009 y Jiménez, 2009). Quizá la cultura queda relegada por el protagonismo de la economía de las remesas en la región o por la urgencia de pensar los tránsitos, el sufrimiento de las víctimas, la trata de personas, el crimen organizado y las transformaciones territoriales que implican. Con todo, este espacio de poder simbólico es fundamental si se busca entender de manera integral el fenómeno migratorio y ofrecer políticas públicas que lo atiendan.

La migración es quizá el más importante de los fenómenos que han cambiado las identidades en los distintos territorios centroamericanos. Se han modificado espacios físicos, como el paisaje y la arquitectura que cada vez borra con mayor fuerza los espacios de lo

rural y lo urbano, pero también el vestuario, las múltiples lenguas que configuran, la religión, las artes: la literatura, la música, la pintura, etc. Nuevos rituales se inician y otros cambian, como las fiestas patronales, esa mezcla de ritual religioso y celebración cada vez más laica y de carnaval económico en donde la presencia de los migrantes, tanto en Centroamérica como en México se vuelve fundamental. Quizá la mayor riqueza que las migraciones aportan no pasa exclusivamente por las economías de los países centroamericanos, sino, sobre todo, por una apertura nueva hacia el mundo y sus procesos.

Nuevas identidades se han configurado, desde aquellas que habitan en la ilegalidad, como el coyote, hasta aquellas otras que siguen luchando sus propios procesos de reconocimiento: los *dreamers* (inmigrantes indocumentados que llegaron a los EE. UU. antes de los 16 años), los TPS, los jornaleros, los trabajadores agrícolas, las mujeres y sus muchas cadenas de cuidado.

La manera como el paisaje urbano de la región se ha reconfigurado también pasa por la manera como los procesos migratorios continúan incidiendo, desde las mansiones de los coyotes locales, pasando por el trazado de nuevas rutas y caminos, hasta la arquitectura y la disposición de las viviendas. Los estudios del proyecto *Mirando al Sur*³ dan una mirada a la transformación de los países del Triángulo Norte de Centroamérica. El trabajo reciente de Olga Lucía Rodríguez (2011) en el municipio de La Conquista, en Nicaragua, y el de Texistepeque, en El Salvador, son parte de una serie de estudios que han documentado estos procesos de cambio y también apuntan las consecuencias ambientales y sociales de un crecimiento sin planificación intencionada.

El acelerado acceso a las tecnologías de la comunicación en una región que todavía mantiene altos índices de población rural

3. Para revisar las publicaciones, se pueden visitar las siguientes direcciones: <http://arquitecturadelasremesas.blogspot.com/> y <http://ccet-aecid.hn/genero/migraciones/>

y analfabeta es un ámbito que ha sido estudiado en varios países de la región. En América Latina, el celular tiene la mayor penetración. El Salvador se sitúa, junto con Argentina, como uno de los países con mayor cantidad de celulares registrados, y en el caso salvadoreño, esta aceleración en el consumo tecnológico está directamente vinculada a los procesos de migración. Por ejemplo, en 2010, en Brasil había 90 celulares por cada 100 habitantes, en Estados Unidos había 95. Pero en El Salvador existían más celulares registrados que personas (122 celulares por cada 100 habitantes).

Algunos estudios sobre el tema señalan que pensar juntas la migración y la cultura nos refuerza la necesidad de pensar en las tecnologías de la información y comunicación, que son las que nos permiten inventar nuevas formas de estar juntos. Las tecnologías no solo han permitido la organización de las primeras protestas multitudinarias de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos en 2006, también son un elemento cotidiano de la vida. Las radios comunitarias y los canales de televisión locales en Centroamérica se enlazan directamente con algunas capitales de Estados Unidos y son las que permiten que el partido de fútbol se escuche en vivo en Washington D. C. o Nueva York, mientras se realiza en Intipucá o Quetzaltenango, La Conquista o El Progreso. Ya se ha documentado de alcaldes (Benítez, 2011) que han ganado su elección al poner como promesa de campaña el establecimiento de centros gratuitos de comunicación donde con cámaras web y *skype* los familiares y los migrantes se saludan todos los días. Muchas etnografías han confirmado lo que ya desde hace mucho sospechábamos: los migrantes están muy informados de lo que sucede en su localidad, se mueven en varios registros simultáneos y quieren saber, escuchar, mirar e intervenir en el día a día de sus comunidades de origen. El celular es uno de los instrumentos fundamentales en su vida transnacional.

Hay una serie de discursos y narrativas periodísticas en la región centroamericana

que son una herramienta fundamental para entender cómo se ha configurado el imaginario sobre el proceso migratorio en la región. La revisión de las notas en muchos periódicos de Centroamérica permite entender la manera como se ha transitado en las sociedades en la comprensión del fenómeno de la migración. La emergencia de notas sobre mujeres y niños migrantes, la insistencia de enfocar la temática desde la categoría de los estados-nación y la intermitente discusión sobre la inseguridad y la victimización de los migrantes son parte de las constantes que también muestran los ámbitos en donde es necesario enfatizar un ejercicio crítico del fenómeno.

Judith Butler documenta en un trabajo reciente cómo durante las marchas y protestas de los trabajadores migrantes indocumentados en mayo de 2006, que llegaron a congregarse hasta medio millón de personas en las principales ciudades, el himno nacional de Estados Unidos fue coreado por los migrantes, pero en español. Al suceder esto, el presidente George Bush declaró, en un discurso televisado, que “el himno nacional *solo se canta en inglés*”. Con su declaración, señala Butler, se causó mucha discusión y revuelo, por un intento de reducir la posibilidad de la nacionalidad a partir de una restricción lingüística: solo en inglés. Aun así, podemos señalar que lo que los migrantes hicieron reivindicaba no solo una manera de cantar el himno, sino también un modo de pertenencia, un *nosotros* que canta y que se afirma en español. Muchos centroamericanos residentes en Estados Unidos hablan, escriben, piensan, sueñan, *cantan*, en español. Cocinan con su gastronomía de olores, sabores y especias traídos desde memorias ancestrales. Pero también muchos otros piensan en inglés, francés, sueco y consideran tan propios paisajes como Tikal y Roatán, el volcán de Izalco o Masaya, como la Estatua de la Libertad. Estos centroamericanos tienen nuevas memorias y nuevas prácticas culturales, pero sus raíces se encuentran en su territorio de origen; por ello, la discusión sobre el derecho al voto, a una ciudadanía que implique múltiples territorios, se mantiene en

la opinión pública como deuda que la mayoría de los estados centroamericanos deberán concretar en los próximos años.

2. Breve conclusión: los retos en las políticas públicas

Anduve viajando muchos años por el mundo,
con el lucero de tu nombre en los ojos.
Y no hubo una sola mañana,
que se fuera sin algo de lo tuyo.
¿Por qué la quieres tanto, me decían,
si es amarga y cruel como el alma de un basta?
¿Por qué, si es tan chiquita y tan hambrienta, que en ella
a uno sólo le queda por delante la ardua tarea de morirse?

Otto René Castillo. *Tu madrugada, patria*

El jueves 10 de abril de 2014, a la 1:10 de la madrugada, en el poblado de Gaytán, veinte sujetos armados dispararon sobre el motorista del tren de carga conocido como “la Bestia”, a cuyo lomo viajan hasta quinientos migrantes indocumentados que cruzan el territorio mexicano. El maquinista se negó a detenerse, destrabó los vagones y huyó del lugar. Los migrantes quedaron abandonados a su suerte. Al menos un salvadoreño murió.

Este tipo de hechos se suceden todos los días y no llegan a ser noticia. No apareció en ningún titular ni implicó algún tipo de protesta o reclamo al Gobierno mexicano, por parte de la cancillería salvadoreña. Esto es solo una muestra de lo invisibilizada y normalizada que se encuentra esta situación y los peligros que conlleva para un sinnúmero de centroamericanos.

Los retos de la región son muchos y será necesario priorizar. Este trabajo no pretende agotar, sino simplemente recordar que los datos de esta breve cartografía apuntan hacia ciertas agendas que es necesario incluir en Centroamérica. Una, los distintos programas de atención de las cancillerías centroamericanas para con sus emigrantes que se encuen-

tran en otros países, el ejemplo del consulado conjunto en Tapachula es una experiencia que debe evaluarse y considerarse en otros espacios. Dos, las propuestas actuales de las leyes de migración para con los inmigrantes que se mueven en la región es algo que se ha pensado poco. Sin estas políticas y leyes resulta muy difícil combatir el actual flagelo de la trata de personas. Por otro lado, es importante revisar la manera como distintos grupos de centroamericanos se han situado en Estados Unidos a partir de su relación migratoria: los trabajadores agrícolas, los jornaleros, los *dreamers* y en una revisión más exhaustiva, la comunidad de los TPS (con sus ocho reediciones del tratado, las características que les son asignadas como comunidad ejemplar) y las luchas por conseguir la ciudadanía a través de la revisión de su situación.

Con el recorrido hecho, se evidencia la necesidad de reflexionar sobre la situación que existe de acuerdos bilaterales entre países, los sustentos de los sistemas de trabajadores temporales a partir de distintos estudios, los nuevos marcos regulatorios de la política laboral regional, las nuevas exigencias de movilidad migrante (la potabilidad de la visa, los estándares en los sistemas de seguridad social y la portabilidad de los derechos), la cada vez más urgente necesidad de constituir procedimientos de monitoreo, evaluación y seguimiento que permita constituir bases de datos actuales, históricas, rigurosas en el tema de la migración.

Es cada vez más urgente romper con la discusión de la “seguridad nacional” y, más bien, se debe colocar una agenda regional que permita intercambio de información clara, precisa, confiable, propiciar la comunicación entre consulados y el flujo de personas por la región. Ya no es posible pensar la migración desde la migración; debe pensarse de manera conjunta con las políticas económicas, de desarrollo, de seguridad, de salud pública, de educación y vivienda.

Referencias bibliográficas

- Benítez, José Luis (2011). *La comunicación transnacional de las familias emigrantes*. San Salvador: UCA/PNUD.
- Dilip Ratha, Sanket Mohapatra y Ani Silwal (2011). *Datos sobre migración y remesas 2011*. Banco Mundial (2.^a ed.). Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook2011Spanish.pdf>
- Herring, A. y Bonilla, R. (2009). “Inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica: estado y utilización de servicios de salud”. En *Población y Salud en Mesoamérica*. (7) 1. San José: CCP-UCR.
- Huezo Mixco, Miguel (2009). *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural España.
- Jiménez, Alexander (2009). *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José: Arlekin.
- Marroquín, Amparo. “El salvadoreño en el espejo. Relatos de héroes y villanos desde la migración”. En *Revista Cultura*. (99), mayo-agosto de 2008. Ministerio de Educación. El Salvador. Págs 11-25.
- Martínez, Óscar (2010). *Los migrantes que no importan. En el camino con los migrantes centroamericanos en México*. Barcelona: Icaria.
- Morales, Abelardo. “Centroamérica: los territorios de la migración y la exclusión en el nuevo siglo”. En *Foreign Affairs en Español*, abril-junio, 2008. Disponible en http://imprasc.net:29572/ArticulosdeInteres/Documents/01%20centroam%C3%A9rica_%20migracion%20y%20exclusion.pdf
- Programa Estado de la Región (2010). *Estado de la región en desarrollo humano sostenible. Un informe desde Centroamérica y para Centroamérica*. Pavas, Costa Rica: Programa Estado de la Región.
- PNUD (2013). *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Reguillo, Rossana. “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación”. En *E-misférica*. 8.2 #narcomachine. Julio-diciembre de 2011. The Hemispheric Institute of Performance and Politics. New York. Disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/hemis/e-misferica-82/reguillo>
- Rivas Castillo, Jaime (2013). *Los que se quedan en el camino. Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Guadalajara: CIESAS.
- Rocha, José Luis (2008). *Centroamericanos. Redefiniendo las fronteras*. Managua: Envío.
- Rodríguez, Olga Lucía (2011). *Migración, mujeres y vivienda. La Conquista, Nicaragua, y Texistepeque, El Salvador*. San Salvador: UCA/PNUD.
- Sandoval García, Carlos. (2006). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.